

rronería de *Els pagesos* no ha dejado huella, a pesar de que Pla fue uno de los primeros en constatar la entrada de la sociedad de consumo en el mundo rural. Tampoco el retrato literario tiene continuadores de nivel entre los escritores que rondan la cuarentena. A veces pienso cómo sería un libro que aplicara la técnica de Pla en *Vida de Manolo* o en los *Homenots* a algunos grandes personajes que hemos conocido: de Jordi Benito a Carles Pazos y de Pere Gimferrer a Jesús Lizano. Una de las asignaturas pendientes es reincorporar a Pla a la tradición viva.

Pla, el tiempo y la historia

Josep Pla: el temps, la gent i el paisatge. Una etnografia de l'Empordà franquejant la literatura da un paso en este sentido. Su autor, el doctor en antropología social Eliseu Carbonell Camós, examina la experiencia humana del tiempo en Josep Pla, a partir, fundamentalmente, de *El quadern gris* y de *Les hores*. Trata de la memoria, del olvido y de las sensaciones que provoca el paso del tiempo. El tiempo climatológico le permite elaborar una teoría sobre el determinismo de Pla basado en un materialismo de las condiciones reales (la oposición entre *garbí* y *tramuntana* característica del Empordà). Para desembocar en la "raó estacional", en la idea de la cultura como corrección de la naturaleza, en la exaltación de la fertilidad agraria del paisaje, en la concepción de un espacio —el paisaje rural— que responde a la superposición de la memoria de las generaciones.

La Segunda República Española. Una crónica 1931-1936 es una colección de artículos con el día a día de la política española en unos años cruciales: desde la llegada a Madrid, en compañía de Francesc Cambó, la mañana del 14 de abril de 1931, hasta la última de las crónicas parlamentarias, aparecida en *La Veu de Catalunya* el 2 de abril de 1936. El prólogo de Valentí Puig abunda en las ideas expresadas en *L'home de l'abric*. Sitúa a Pla en la tradición del periodismo conservador de Mañé i Flaquer y en la línea política del realismo de la Lliga y de Cambó. Reivindica la literatura como una método para ordenar y esclarecer el pensamiento, frente al caos del mundo, y describe un itinerario periodístico, vivido como una extraña aventura, ante la imposibilidad de convertirse en escritor burgués. La edición repre-

La gente compra sus libros, los deja dormir en las estanterías, un día los hojea y resulta que los entiende

senta una toma de partido con consecuencias que llegan hasta ahora mismo. "Cuando unos pocos aún chapotean en la memoria maniquea de la guerra civil —escribe Valentí Puig—, puede decirse que Pla fue uno de aquéllos que intentó hasta el último momento que la gran catástrofe no ocurriera".

En diciembre de 1950 Antoni Vilanova publicaba en *Destino* el primero de sus artículos dedicados a la obra de Josep Pla. Constataba que el prestigio de su obra venía menos del elogio entusiasta de la crítica que de la adhesión fervorosa del público. Cincuenta años después el panorama ha cambiado, la obra de Pla ha mantenido su presencia pública y se ha convertido en objeto de interpretaciones cruzadas, que abren el campo al debate. |